

Karl Popper como punto de partida para una filosofía de la teología

David E. Schrader

El título precedente da pie a dos tipos de preguntas: ¿Qué es la filosofía de la teología? ¿Es lo mismo que la filosofía de la religión? ¿Es lo mismo que teología filosófica? La filosofía de la teología no es lo mismo que la filosofía de la religión o que la teología filosófica, sino que es una rama de filosofía de la ciencia en general como la filosofía de la física, de la biología o de la psicología. Si la filosofía de la teología es una rama de la filosofía de la ciencia en general entonces: ¿cómo puede ser fructífero el pensamiento de Karl Popper sobre la filosofía de la ciencia para el desarrollo de la filosofía de la teología? ¿No mantiene Popper que los asertos científicos deben ser falsables por la experiencia? La opinión de que el uso popperiano de la falsabilidad —como criterio de demarcación del ámbito de la ciencia— excluye a la teología de entre ellas, es una lectura usual pero equivocada de Popper. Ni siquiera tal criterio de demarcación excluye a la teología de las ciencias empíricas.

El artículo está dividido en tres partes. La primera trata de aclarar la mala interpretación general de la filosofía de la ciencia de Popper que —mientras que es extraña entre los filósofos— es notoriamente habitual entre los teólogos. La segunda parte pretende presentar la tarea de la filosofía de la teología, distinguiéndola de la filosofía de la religión y de la teología filosófica. Finalmente, la parte tercera ofrecerá los comienzos de una filosofía de la teología proponiendo los criterios más básicos que una teología debe satisfacer si quiere ser aceptable para seres que piensan, además de hacer otras cosas.

1. *Karl Popper: Demarcación, situaciones problemáticas y conjeturas*

1.1. Demarcación

Un hecho es falsable si puede ser contradicho por la experiencia. Una teoría es falsable en el grado en que pueda ser contradicha por la experiencia. En la filosofía de la ciencia de Popper una teoría de las ciencias es preferible a otra de acuerdo a su grado de falsabilidad. Una teoría con un grado cero de falsabilidad no puede ser una teoría de las ciencias empíricas. La falsabilidad constituye —según Popper— la línea de demarcación de las ciencias empíricas.

Esta posición es uno de los puntos de vista más comúnmente malinterpretados dentro de toda la filosofía de la ciencia. A lo largo de muchos de sus escritos, Popper hace caer en la cuenta de que es una mala interpretación extendida el que él esté proponiendo la falsabilidad como un criterio de significado, como una alternativa a la verificabilidad como criterio del mismo. Popper mismo ha contribuido a ella al hablar de la falsabilidad como una línea de demarcación entre ciencia y metafísica. Las implicaciones de tal punto de vista sobre el posible estatuto objetivo de la teología son obvias.

1.2. Situaciones problemáticas

Antes de que podamos concluir que la teología es una parte de la «ciencia en general», debemos tratar exactamente el qué puede ser ciencia en general para Popper. Podemos dar una respuesta sobre la base de que el principio de no-contradicción es el criterio para la ciencia en general, mientras que el criterio de falsabilidad lo es para la ciencia empírica.

De la misma manera que una teoría dentro de las ciencias empíricas debe ser susceptible de análisis empírico; una teoría en alguna rama de la ciencia en general debe ser susceptible de análisis racional:

«Una teoría es comprensible y razonable solamente por su relación a una situación problemática dada, y puede ser racionalmente discutida solamente si se discute tal relación».

Podemos afirmar que una teoría cae en el campo de la ciencia en general si es sistemática y mantiene el principio de no-contradicción e intenta presentar una solución a un conjunto de problemas claramente definido.

1.3. Conjeturas

Es importante notar que para Popper el modo inicial como se concibe una teoría no influye absolutamente en su estatuto científico. Puede ser sugerida desde una investigación y un análisis cuidadoso de los datos de la experiencia.

Puede ser producida como un sueño o alucinación. Puede ser, incluso, propuesta como un mensaje de revelación divina. Lo que importa para su estatuto científico es que se presente como una solución conjeturable a una situación problemática. Con ello es una teoría científica. Lo que permanece para la discusión crítica es el determinar si es una buena teoría.

2. *Filosofía de la teología: ¿Qué es?*

En orden a establecer qué es la filosofía de la teología y, en particular, para distinguirla de la filosofía de la religión debe ser aportada la diferencia fundamental y única entre religión y teología. La religión es una actividad, una increíble y amplia actividad que afecta a casi cada fase de la vida humana. La teología, sin embargo, ofrece la estructura de conocimiento teórico que da una coherencia reflexiva a la actividad religiosa. Así, un entendimiento preciso del papel de fenómenos empíricos, o parcialmente empíricos, como la oración y la adoración requiere al menos una teología parcial.

Precisamente por la diversidad de fenómenos que constituyen la religión, la filosofía de la religión ha sido una disciplina filosófica específica. La filosofía de la religión concierne por sí misma al análisis de la experiencia religiosa, del lenguaje religioso y de sus símbolos, de la ética religiosa y de la posibilidad epistemológica de las creencias religiosas. Podemos afirmar que la filosofía de la religión es una crítica a la substancia de la religión, y hacerla extensiva a la substancia de la teología. He aquí algunos de los problemas clásicos de la filosofía de la religión: el problema del mal, los argumentos para la existencia de Dios, la paradoja de la omnipotencia... estas investigaciones, en sí mismas terriblemente importantes, son, sin embargo, dependientes de una filosofía de la teología. En la filosofía de la religión estos conceptos son considerados habitualmente como fragmentos aislados de comprensión, más que como partes de un sistema. Es como si uno afrontara un debate sobre la comprensión concerniente a las partículas subatómicas olvidando que tal comprensión está incluida dentro de una teoría física englobante y amplia.

La tarea de la filosofía de la teología es el procurar una crítica al método teológico. Como tal, es una parte de la filosofía de la religión y en tanto en cuanto es teología es también una parte de la filosofía de la ciencia en general, en cuanto que esa disciplina tiene como problema fundamental la estructura y justificación de teorías. El filósofo de la teología no tiene como misión el decirle al teólogo en qué reside la diferencia entre una buena y una mala estructuración teórica de un conjunto de creencias. Finalmente, el filósofo de la teología debe tener en consideración su tarea de insistir al teólogo en la claridad de lo que pretende hacer. La costumbre de conseguir profundidad mediante la oscuridad es demasiado común en la teología. Tal oscuridad tiende a hacer de las teologías algo así como cultos místéricos. En este punto, las teologías tienen que seguir su tarea

más básica: otorgar organización y sistematización a un conjunto de creencias religiosas. La organización y la sistematización tiene como función básica la clarificación.

Esta es la tarea última del filósofo de la teología. Si Popper tiene razón al afirmar que una teoría puede ser sólo comprensible en relación con una situación problemática ello significa que el teólogo debe poner en claro cuál es el problema que está tratando de solucionar.

3. Filosofía de la teología: observaciones preliminares y sugerencias

En la primera parte de este artículo afirmé que una teoría cae dentro del campo de la ciencia en general si es un intento sistemático y no contradictorio de dar una solución a una 'situación-problemática' claramente definida. En la segunda parte de este artículo dije que la teología —precisamente porque es una teoría— es sistemática. Rechazar que la teología deba ser gobernada por los cánones de la lógica es rechazar que tenga que tener una estructura semántica y que sea un discurso significativo. La estructura semántica es, precisamente, lo que da el significado e impone la lógica. Esta no-contrariedad tiene la misma función regulativa para la teología como para cualquier otra ciencia.

Finalmente queda el asunto de la 'situación-problemática'. De la misma manera que una teoría sin coherencia lógica no tiene significado, una teoría dada aisladamente de una situación-problemática no tiene significado en el sentido de que es irrelevante. Que la teología no ha sido entendida así habitualmente es obvio. Si la teología quiere evitar la falta de significado y la irrelevancia entonces debe considerar cuidadosamente la 'situación-problemática'.

Mencioné anteriormente que las teologías pueden caer dentro de la línea de demarcación de Popper. Hay de hecho teologías que, lo acepten sus abogados o no, son tales que ciertas aportaciones de la experiencia cuentan en su contra. Por ejemplo: la existencia de ciertas manifestaciones del comportamiento humano comúnmente denominadas 'mal' constituyen un dato problemático. Otras teologías son completamente no falsables. Otras son falsables pero sólo por la experiencia que acaece en cierto tipo de vida después de la muerte.

Popper afirma que, en caso de igualdad, una teoría es preferible a otra de acuerdo con su grado de falsabilidad. La teoría con mayor contenido empírico debe ser preferida a aquella con menor. Esto no significa, sin embargo, que una teología más empírica deba ser preferida a una que lo es menos. La llamada de Popper acerca del contenido empírico es seguramente adecuada, pero, es una advertencia que se debe intentar aplicar a teorías comparables o, yo diría, a teorías competentes. Juzgamos un par de teorías como competentes si y solamente si ofrecen soluciones a la misma 'situación-problemática'. De esta manera no podemos establecer que una teología con más contenido empírico sea mejor que otra, sin saber primero si ambas pretenden resolver la misma

'situación-problemática'. Es absolutamente esencial el notar que dos teologías no pueden ser llamadas competentes por el hecho de que ambas sean teología. En este aspecto las teologías son bastante diferentes de las teorías de la física o de la química. La teología se ha distinguido históricamente no como el intento de resolver una determinada 'situación-problemática', sino como el intento de resolver cualquiera mediante una cierta explicación de tipo general. Es seguramente razonable el suponer que un tipo general de explicación puede ser bien adecuada para resolver algunos problemas, mientras que puede ser bastante inadecuada para otros.

Concluiré este artículo apuntando cuatro 'situaciones-problemáticas' diferentes a las que, formalmente, algunas teorías teológicas se han propuesto dar solución:

1. Tal vez la primera 'situación-problemática', a la que se busca soluciones teológicas, es el control sobre los fenómenos de la naturaleza. Tales teologías tienen un alto contenido empírico pero son bastante pobres puestas en confrontación con sus competidores no teológicos.
2. Teologías que han sido propuestas de solución a la explicación de los fenómenos físicos. La teología aristotélica, por ejemplo, pretende explicar cómo es posible el movimiento.
3. Teologías que han sido propuestas de solución al problema de la justicia. La experiencia muestra claramente que en esta vida el bueno sufre mientras que el malo a menudo prospera. La teología moral de Kant es un intento de resolver ese dilema creando un marco en donde toda esta injusticia sea rectificada.
4. Finalmente, las teologías que intentan resolver el problema del pecado. De nuevo, es un hecho de experiencia que el comportamiento moral del ser humano se queda muy corto respecto de los imperativos morales que acepta como necesarios. Una solución teológica puede afirmar el Dios que perdona, ofreciendo así un punto de mediación en el conflicto entre comportamiento moral y aspiraciones morales.

No me propongo en este artículo determinar cómo deba ser desarrollada cada una de las soluciones teológicas a estos problemas o su valor frente a sus competidoras; sin embargo, quiero afirmar de paso, que una teología puede ser racionalmente justificable como proveedora de los mejores tipos de solución a las 'situaciones-problemáticas' arriba propuestas. Si esta suposición mía es adecuada o no, es de muy poca importancia para mi propósito. Mi intento en este artículo ha sido sugerir la necesidad de desarrollar una filosofía de la

David E. Schrader

teología y reclamar que el sistema general de justificación de la filosofía de Popper ofrece un acercamiento fructífero a tal desarrollo.

Título original: *Karl Popper as a point of departure for a Philosophy of Theology.*

Revista: *International Journal for Philosophy of Religion*. Vol. 14, nº 4 (1983), 193-201. Publicación trimestral. Kluwer Academic Publisher Group, Distribution Centre, P.O.B. 322, AA Dordrecht, The Netherlands.

Traducción y síntesis: PEDRO M. SARMIENTO.